

## El Humanismo en la poesía lírica de Pedro Pablo de Acevedo

SERAFÍN BODELÓN  
Universidad de Oviedo

### Introducción

Se trata de ofrecer la *editio princeps*, con versión castellana y comentario, de algunos poemas inéditos del Manuscrito M-314 del Archivo del Colegio San Ignacio de Alcalá de Henares. Por supuesto poseo, aún sin enviar a imprenta, la edición completa del conjunto de los poemas que contiene el citado manuscrito, junto con versión castellana y comentario crítico. La selección previa de ciertos poemas por mi parte se ha debido a la temática de los mismos: dos cuestiones muy enraizadas en el Humanismo y el Renacimiento; se trata de la “cuestión pedagógica” y del “tema de la Fortuna”. El tema pedagógico resultó fundamental en aquellos tiempos renacentistas; baste recordar, a título de ejemplo, el *Ciceronianus* erasmiano o el *De ratione studii* del mismo Erasmo; el *De institutione feminae* de Luis Vives, o la *De Linguae Latinae exercitatio* de este mismo autor, obra más conocida como *Diálogos* en lengua vulgar; y ello por no recordar otros autores y obras de no menor enjundia, como el *Latino de repente* de Palmireno o *El estudioso de aldea* del mismo autor.<sup>1</sup> Y el tema de la Fortuna puede rastrearse en casi todos los grandes

<sup>1</sup> BODELÓN, Serafín, «Acevedo y su *Syntaxis Methodus*», en MAESTRE, José María, Joaquín PASCUAL y Luis CHARLO, eds., *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al Profesor Antonio Fontán*, vol. II, Alcañiz / Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos / Centro Superior de Investigaciones Científicas, 2002, 22-31, donde se hace alusión a numerosas Gramáticas y Tratados Retóricos en la España del siglo XVI, así como a estudios modernos sobre dichas obras.

poetas de fines de la Edad Media tanto en latín como en las lenguas vernáculas.<sup>2</sup>

En concreto los poemas seleccionados son los que inician su primer verso del modo siguiente:

1) *Laurigeros additure, puer, sacrosque Penates*, al que he puesto el título castellano siguiente: “Aprendiz de poeta”.

2) *Hic locus est pueris dictusque sacerque docendis*, poema que en mi traducción he titulado: “El Estudio”.

3) *Accipe primitias nostrae, pater alme, poesis*, cuyo título castellano correspondiente es “La inspiración poética”.

4) *Quaerit auarus opes, hinc illinc congerit aurum*, al cual poema intitulé en romance así: “El avaro”.

5) *Est qui diuitias studio flagranti praeoptet*, es decir, “Hay quien con ansia ardiente busca las riquezas”, poema que Acevedo tituló “La rueda de la Fortuna”.

### 1. El poeta

En el Congreso celebrado en Alcañiz en mayo de 2000 me ocupé de la *Syntaxis Methodus Compendiaria* de Pedro Pablo de Acevedo. Prometí entonces ocuparme, en algún próximo evento, de la obra lírica de este poeta desconocido, que ni siquiera figura en el afamado *Repertorio* del profesor Alcina.<sup>3</sup> Muchos autores —en nuestro país Picón y su grupo de investigadores de la Universidad de Madrid; Alonso Asenjo desde Valencia; Cayo González y Menéndez Peláez en Asturias, entre otros—<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Cabe recordar obras que insertan en su mismo título el término “Fortuna”, como el *Diálogo de Bias contra Fortuna* del Marqués de Santillana (1398-1458), o como el *Laberinto de la Fortuna* de Juan de Mena (1411-1456), donde lo alegórico y lo mitológico pugnan con símiles y metáforas; también Ausiàs March en sus *Cants de mort*.

<sup>3</sup> ALCINA ROVIRA, Juan F., *Repertorio de la Poesía Latina del Renacimiento en España*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995, obra basada en investigación en archivos públicos que incluye 476 entradas de poetas latinos en la España Renacentista y que sirve y ha de servir, sin duda, de fuente inagotable para futuras investigaciones. Pero habrá que investigar también en archivos privados de las órdenes militares, de las órdenes religiosas, de nobles e hidalgos, y hasta en palomares, como hizo Maestre Maestre en el palomar de Alcañiz.

<sup>4</sup> PICÓN, Vicente, Antonio CASCÓN *et al.*, *Teatro escolar latino del siglo XVI: la obra de Pedro Pablo de Acevedo S.I. Lucifer furens, Occasio, Philautus, Charopus*, Madrid, Ediciones, 1997, que incluye texto latino, versión castellana y estudio de cada una de las obras con pasajes paralelos; ALONSO ASEÑO, Julio, ed., *La tragedia de San Hermenegildo y otras obras del teatro español de colegio*,

se han ocupado de Acevedo como autor teatral y han hecho referencia a su notable impronta, que hizo posible la aparición del gran teatro español del siglo XVII. Entre los extranjeros que han abordado el teatro de Acevedo cabe citar a Griffin en la Gran Bretaña y a Orlando Saa en los Estados Unidos de América.<sup>5</sup> Pero nadie, sin embargo, se había ocupado de la faceta de Pedro Pablo de Acevedo como gramático, asunto del que me ocupé en el citado Congreso de Alcañiz en mayo de 2000. Y nadie, que yo sepa, ha abordado su papel como poeta lírico, de lo que trataré ahora por vez primera. De hecho, la condición de poeta era lo que sus contemporáneos elogiaban más en Acevedo, como asegura el profesor Vicente Picón,<sup>6</sup> cuya opinión comparto totalmente.

Pero digamos algo previamente sobre su vida para situar al menos a nuestro autor en unas coordenadas geográficas y cronológicas. Sobre este aspecto han escrito algo los expertos antes citados, aunque está todavía por hacer una biografía completa y exhaustiva de nuestro autor. Su vida transcurre en las ciudades siguientes: Toledo, Alcalá, Salamanca, Sevilla, Córdoba, de nuevo Sevilla y muy brevemente Madrid. Pedro Pablo de Acevedo nace en Toledo<sup>7</sup> en 1522, donde estudió latín y

Valencia, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1995, 2 vols.; GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Cayo, *El teatro escolar de los jesuitas (1555-1640)* y edición de la tragedia de San Hermenegildo, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1997; y MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, *Los jesuitas y el teatro en el Siglo de Oro*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995.

<sup>5</sup> GRIFFIN, Nigel, *Jesuit School Drama. A checklist of critical literature*, Londres, Grant & Cutler, 1976, que ofrece un listado de 477 libros y artículos sobre el tema; y SAA, Orlando Manuel, *El teatro escolar de los jesuitas: la obra dramática de Pedro Pablo de Acevedo (1522-1573)*, Tulane University, 1973 [Tesis Doctoral, inédita].

<sup>6</sup> PICÓN, Vicente, Antonio CASCÓN et al., *Teatro escolar latino...*, cit., 144: «Los méritos que más destacaban en él sus contemporáneos fueron los de poeta. Poesías suyas aparecen en antologías particulares, y suyo es incluso alguno de los epigramas latinos citados como anónimos (y elogiados) por Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*».

<sup>7</sup> ALCINA ROVIRA, Juan F., «La tragedia Galathea de Hercules Florus y los inicios del teatro neolatino en la Corona de Aragón», *Calamus renascens*, I (2000), 13-30. Cree Alcina que Acevedo es de Sevilla, pues en la página 22 de este artículo escribe: «el sevillano Pedro Pablo de Acevedo, que justamente escribe una Metanea y una Occasio [...]». Entre 1556 y 1572 vivió Acevedo en Sevilla, pero había nacido en Toledo, como demuestra GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Cayo, *El teatro escolar de los jesuitas (1555-1640)*..., cit., 65; y PICÓN, Vicente, Antonio CASCÓN et al., *Teatro escolar latino...*, cit., 12, insertan un documento firmado por el propio Acevedo en donde dice: «Petrus Paulus Acevedo Toletanus». Su lugar de

humanidades para proseguir estudios en Alcalá a fines de la década de los cuarenta. A inicios de los años cincuenta de aquel reluciente siglo XVI se encuentra en Salamanca. Después viajó a Sevilla, donde solicita ingresar en la orden jesuítica, haciendo el noviciado en Sanlúcar de Barrameda. En 1555 con treinta y tres años se encuentra en Córdoba, como profesor de Gramática y Retórica en el colegio que la orden posee en la ciudad cordobesa. Después Acevedo fue trasladado al colegio de Sevilla, donde transcurren los once años últimos de su vida, los más fecundos de su producción literaria. Cuando en 1572 la Compañía de Jesús funda el Colegio Imperial de Madrid, los superiores destinan a Acevedo a este colegio, por donde pasaría la flor y nata de los escritores del siglo de Oro español: Cervantes, Quevedo y Calderón estudiaron en los jesuitas.<sup>8</sup> Pero Acevedo murió en enero del año siguiente, con tan sólo 51 años de edad.

Acevedo manejó por igual el castellano y el latín, aunque el grueso de su obra fue escrita en lengua latina. Dejó sin publicar una obra ingente compuesta de 25 obras teatrales, Coloquios, una Gramática Latina, Diálogos, Églogas, Sermones y Poemas Líricos. En realidad muchas de las obras que responden a estos títulos servían para entretener al público entre un acto y otro de una obra dramática. Por eso Juan F. Alcina, en su citado artículo en *Calamus Renascens*, hablando del teatro humanístico hace la siguiente distinción: 1. Égloga; 2. Sermón representado; 3. Diálogo o Coloquio; 4. Comedia; 5. Tragedia. Por ello prescindiré de títulos como los aludidos y me ceñiré exclusivamente a poemas líricos, aunque sí en sus múltiples acepciones: epigrama, oda, epitalamio, dístico, carmen, etcétera. Los poemas líricos de nuestro autor se extienden desde la página 574 a la página 650 del citado manuscrito M-314 del citado archivo de Alcalá de Henares. En dichas páginas se entremezclan poemas de temática profana y de temática religiosa. A veces el propio autor, en algún poema, nos ofrece versión castellana —no sé si lo escribió en castellano y luego lo tradujo al latín o viceversa; tal vez lo redactó en latín primero; pero luego, temiendo no ser entendido por todo el

nacimiento, pues, queda claro, por más que MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, *Los jesuitas y el teatro...*, cit., 434, lo acepte sin convicción, pues escribe: «parece que nació en Toledo en 1522».

<sup>8</sup> SAA, Orlando Manuel, *El teatro escolar de los jesuitas: la obra...*, cit., 272: «las cinco partes de sus piezas —prólogo, argumento, suma, epílogo y colofón— están encaminadas a producir un efecto espiritual en el auditorio, la *uis* dramática reside en la lucha del hombre contra las potencias del mal. La influencia de Acevedo sobre Cervantes, Quevedo y Calderón es patente».

auditorio, ofreció versión castellana—. Nosotros hemos hecho versión castellana de todos y cada uno de los poemas.

### 1.1. POEMAS PROFANOS

Ofrezco aquí el elenco de títulos profanos, a fin de dejar clara su temática concreta, aunque lo hago con el título de mi versión castellana; el guarismo que figura al lado de cada título representa la página del código en la cual se encuentra el poema correspondiente —seguiré el mismo orden que en la paginación del manuscrito—:

599. Al niño que comienza a dedicarse a las letras.

600. Al lugar en que los niños estudian.

607. La estrella de Belén que guió a los magos.

618. A Luis Ponce de León.

618. Al mismo Luis Ponce.

619. Epitalamio regio.

619. ¿Por qué la confusión no invade al sabio?

624. Junto a los ríos de Babilonia.

628. Las primicias de mi poesía.

634. A la reina Isabel.

634. A Tomumbeyo, rey de Egipto.

635. Habla el rey Tomumbeyo.

636. El avaro.

636. La virtud sosteniendo la rueda de la Fortuna.

641. Al Duque de Feria.

643. Se pide auxilio contra los Turcos.

646. Al príncipe Cardenal.

646. Epitalamio al marqués de Pescara.

647. Epitalamio al príncipe Carlos.

647. Al príncipe Carlos.

647. Dístico al príncipe Carlos.

648. Diálogo entre el príncipe y España.

649. Soneto castellano al príncipe Carlos.

650. Sáfico adónico al príncipe Carlos.

De este elenco de poemas profanos, cuatro se dedican al tema pedagógico: *Al niño que comienza a dedicarse a las letras*, *Al lugar en que los niños estudian*, *¿Por qué la confusión no invade al sabio?* y *Las primicias de mi poesía*. Se evidencia en los dos primeros la huella de

Vives; los diálogos tres, cuatro y cinco de Vives de su obra *Diálogos sobre educación* se titulan así respectivamente: *Vamos a la escuela*, *Los que van a la escuela* y *La lección*.<sup>9</sup> En los dos segundos late la inquietud por la retórica; dejan traslucir los tratados gramaticales y retóricos de la época sobre el tema, desde Linacro<sup>10</sup> a Arias Montano,<sup>11</sup> pasando por Escalígero<sup>12</sup> y El Brocense, Palmireno, Sempere<sup>13</sup>, etcétera.

<sup>9</sup> VIVES, Juan Luis, *Diálogos sobre educación* (trad. de Pedro RODRÍGUEZ SANTIDRIÁN), Madrid, Alianza, 1987, 38-47. Por lo demás comienza Vives esta obra con las siguientes palabras: «El conocimiento de la lengua latina es de máxima utilidad para hablar e incluso para pensar. Es como una fuente inagotable de erudición y sabiduría, pues en latín escribieron sus enseñanzas grandes y selectos ingenios».

<sup>10</sup> THOMSON, D. F. S., «Linacre's Latin Grammar», en MADDISON, Francis, Margaret PELLING i Charles WEBSTER, eds., *Essays on the life and work of Thomas Linacre (1460-1524)*, Oxford, Clarendon Press, 1977; y HARTO TRUJILLO, María Luisa, «La enálage en la Gramática Renacentista: Tomás Linacro», en MAESTRE MAESTRE, José María, Joaquín PASCUAL BAREA y Luis CHARLO BREA, eds., *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*, vol. II.2, Alcañiz / Cádiz, Ayuntamiento de Alcañiz / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997, 629-636.

<sup>11</sup> La bibliografía sobre Arias Montano es ingente, y no es el momento de entrar en ella. Sin embargo, por lo que nos interesa cabe citar ARIAS MONTANO, Benito, *Tractatus de figuris rhetoricis cum exemplis ex sacra scriptura petitis* (eds. Luis GÓMEZ CANSECO y Miguel Ángel MÁRQUEZ), Huelva, Universidad de Huelva, 1995, esp. 95-99, donde hay una extensa bibliografía sobre Arias Montano; ARIAS MONTANO, Benito, *Los Rhetoricorum libri quattuor de Benito Arias Montano* (ed. María Violeta PÉREZ CUSTODIO), Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996, que ofrece texto latino y castellano de esta retórica escrita en versos hexámetros —con esta obra su autor se consagró como poeta—; y NAVARRO, José Luis, *Los Humane salutis Monumenta de Benito Arias Montano*, Cádiz, 1991 [Tesis Doctoral, inédita].

<sup>12</sup> GALÁN SÁNCHEZ, Pedro Juan, «El *De causis linguae latinae* de J. C. Escalígero: características generales», en MAESTRE MAESTRE, José María, Joaquín PASCUAL BAREA y Luis CHARLO BREA, eds., *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*, vol. II.2, Alcañiz / Cádiz, Ayuntamiento de Alcañiz / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997, 613-619. En las notas a pie de página de este artículo el lector podrá hallar otros múltiples datos bibliográficos sobre Escalígero.

<sup>13</sup> SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, «Tradición y originalidad en la teoría gramatical de Palmireno y Sempere», en MAESTRE MAESTRE, José María, Joaquín PASCUAL BAREA y Luis CHARLO BREA, eds., *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*, vol. II.2, Alcañiz / Cádiz, Ayuntamiento de Alcañiz / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997, 563-589, donde podrán encontrarse variadas referencias sobre El Brocense, Palmireno y Sempere.

Otros cuatro poemas profanos están afincados en lo legendario, por lo cual son especialmente adecuados para un Coloquio titulado *Història i llegenda al Renaixement*: en *La estrella de Belén que guió a los magos* se trata de la leyenda bíblica de la estrella de Belén; es una larga y bella composición a los doce signos del zodiaco que recuerda el poema astronómico de Manilio; y deja entrever la preocupación del momento tras la aparición del *De reuolutionibus* de Copérnico.<sup>14</sup> En el poema *Junto a los ríos de Babilonia*, evocando la leyenda de los ríos de Babilonia, se canta en realidad el destierro del pueblo de Israel, con evocaciones de los Salmos de David y de Fray Luis de León. En *El avaro*, como el título explicita, se evoca la leyenda literaria del avaro, que parte de Plauto pero que renace con vigor en el Renacimiento hasta culminar en Molière. Y en la misma página del manuscrito y en conexión con el asunto del avaro, la poesía *La virtud sosteniendo la rueda de la Fortuna* hace surgir el tema de la Rueda de la Fortuna,<sup>15</sup> poderosa deidad que reparte riquezas y miserias; la diosa Fortuna nos remonta a las Moiras de Píndaro y a las Parcas de Horacio. El tema se impone en los albores del Humanismo.

Los demás poemas profanos, hasta un total de dieciséis, abordan una determinada temática histórica, tocando asuntos relacionados con personajes o hechos contemporáneos de nuestro poeta: *A la reina Isabel*, *Al príncipe Carlos*, *Al Duque de Feria*, *Al príncipe Cardenal*, *A Ponce de León*, *Epitalamio al Marqués de Pescara*, *Epitalamio regio*, etcétera. Se evidencia interés por los hechos históricos del momento por parte de nuestro poeta; por eso quiere dejar testimonio poético de personajes notables y hechos ilustres de su época. Y es que la historia y la poesía no se oponen, sino que se complementan, como testimonian el *plectrum*, la corona de laurel y la trompeta de la Musa Clío, cuyo nombre había derivado del término griego *kleos*, que significa "gloria". A veces

<sup>14</sup> Copérnico (1473-1543) escribió el *De reuolutionibus orbium coelestium libri sex* en 1542 con una Carta-Proemio dirigida al papa Paulo III. Tal obra fue publicada en 1543. Lutero opinó de tal obra que su autor buscaba la fama por la vía corrupta de la cultura buscando novedades. También Melanchton habla despectivamente de Copérnico. Según el *De reuolutionibus*, la tierra y los planetas giran alrededor del sol y la esfera de las estrellas fijas es el almacén del universo exterior, cuyas figuras forman los doce signos del zodiaco, cantados poéticamente por Acevedo en el poema al que hacemos referencia.

<sup>15</sup> Desde la Edad Media se representa a la Fortuna como una joven con los ojos vendados, con el cuerno de la abundancia en una mano y un pie en el aire y el otro sobre una rueda, con alas en los pies o sobre una esfera, signos de inestabilidad.

Acevedo escribe para ganarse el favor de ciertos personajes importantes; así escribe el poema *Al Duque de Feria* para complacer a Catalina, condesa de Feria y marquesa de Priego, rica viuda protectora y promotora de la institución donde Acevedo enseñaba en Córdoba. En ocasiones, como en *Se pide auxilio contra los Turcos*, Acevedo busca simplemente esa brizna de gloria que brinda el hecho de haber cantado una gesta histórica, en este caso la guerra contra el Turco.

## 1.2. POEMAS RELIGIOSOS

Mucha de la producción lírica de nuestro poeta es de temática religiosa. Dentro de este aspecto destaca la faceta hagiográfica. Ofrezco seguidamente un elenco sobre el particular, siguiendo la secuencia del manuscrito y su correspondiente paginación y presentando los títulos de los poemas según mi versión castellana:

- 574. A la divina Catalina.
- 584. A la divina Lucía.
- 603. A la Magdalena.
- 610. A San Francisco de Asís.
- 611. A las Santas vírgenes Justa y Rufina.
- 614. En loor de San Esteban.
- 615. A San Ambrosio.
- 616. A San Juan Bautista.
- 620. A Pablo, primer eremita.
- 632. A Tomás de Aquino.
- 638. A S. Antonio y S. Pablo eremitas.

La fuente hagiográfica de estos poemas de Acevedo es *La Leyenda Dorada* de Jacobo de Vorágine, título castellano que aparece en numerosas traducciones al castellano de la obra latina *Flos Sanctorum*. En efecto, en la Península Ibérica se hicieron más de una veintena de traducciones a lo largo del siglo XV, algunas de ellas al catalán. Acevedo no conoce las vidas de santos estudiadas por Fernando Baños,<sup>16</sup> quien pasa revista a las siguientes vidas: las escritas por Gonzalo de Berceo, Beneficiado de Úbeda, el Arcipreste de Talavera, Gutiérrez Cerezo y

<sup>16</sup> BAÑOS, Fernando, *La Hagiografía como género literario en la Edad Media*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1989, donde se estudia el nacimiento de este género literario a partir del cuento, su evolución a través de las leyendas, así como sus interferencias con la épica y otros géneros literarios.



Fray Juan de Sevilla. También desconoce Acevedo otras hagiografías puntuales y locales, como las *Vidas de los Santos Merovingios* de Venancio Fortunato —por citar un solo ejemplo: desconoce nombres un tanto raros como San Albino o San Maurilio, pero incluso desconoce al famosísimo Martín de Tours—. <sup>17</sup> Parece claro que la fuente hagiográfica de nuestro poeta es *La leyenda dorada* de Jacobo de Vorágine.

Otros poemas religiosos tratan sobre la figura de Cristo y de la Virgen y, en menor medida, el tema del Espíritu Santo, la Trinidad o la Comunión. Siguiendo el espíritu de Trento, como es sabido, la figura de María recobra especial importancia frente a las corrientes protestantes de la época, de modo que la figura de María se potencia también en la poesía, la pintura, la escultura y hasta en los retablos de nuestras catedrales. He aquí el elenco, en mi versión castellana, de los títulos de los poemas de temática cristológica y mariana, siguiendo una vez más la secuencia y paginación del manuscrito:

- 601. A Cristo Crucificado.
- 602. A Cristo pendiente en la cruz.
- 604. Epigrama al nacimiento de Cristo.
- 605. Otro epigrama al nacimiento.
- 609. Epigrama al Espíritu Santo.
- 622. Sobre la sagrada Comunión.
- 628. Habla Cristo a su madre, en cuyo regazo yace muerto.
- 629. La madre le responde.
- 630. El Hijo le responde.
- 631. Sobre la Trinidad.
- 632. Si alguien quiere venir en pos de mí.
- 633. Sobre la Cruz de Cristo.
- 633. El Amor de Dios.
- 633. Sobre la Virgen María.

Hay que establecer un puente entre estos poemas latinos de Acevedo y las poesías de la corriente ausiasmarquiana y de los místicos

<sup>17</sup> FORTUNATO, Venancio, *Venantii Fortunati Pictaviensis Episcopi Opera Omnia* (ed. J.-P. MIGNE), Paris, 1850 [reed. Miguel Angel LUCHI, Turnholt, Brepols, 1978], donde se narran las vidas de los santos siguientes: Martín, Hilario, Germán, Albino, Partenio, Radegunda, Amancio, Remigio, Medardo, Marcelo, Leobino, Maurilio, Dionisio, Rusticio y Eleuterio, todos ellos desconocidos para Pedro Pablo de Acevedo.

castellanos de la época. En efecto, con la lectura de estas poesías de Acevedo es imposible no evocar ciertos versos del *Cant Espiritual* de Ausiàs March<sup>18</sup> o ciertos momentos de San Juan de la Cruz, de Fray Luis de León o incluso del mismo Lope de Vega. Y otro puente necesario e imprescindible se evidencia entre ciertos poemas latinos de Arias Montano y muchos de los versos de Pedro Pablo de Acevedo. Ello no obedece al hecho de que estos poetas estuviesen en contacto, sino más bien a ese ambiente de religiosidad y misticismo de la España de Felipe II que hemos denominado “el espíritu de Trento”. Además, para el caso concreto de nuestro poeta, hay que añadir ese tono ascético y de cruzada que impregnaba a los hijos de Ignacio de Loyola en los primeros tiempos de su andadura, desde sus tiempos de Manresa hasta la gran expansión europea y americana de su aventura jesuítica.

## 2. Algunos poemas

### EL APRENDIZ DE POETA

¡Oh joven, que te acercas a los laureles y a los sacros Penates!  
 Rehuye las vanas deidades de las Musas divinas,  
 Deja a un lado a Venus, pues son sagrados los cantos de los vates.  
 Ella procaz torna suaves sus pactos nefandos.  
 Desconfía de sus excusas, ten cuidado con sus dardos y fuegos,  
 Tú, a quien la dulce Dione elevó con su fulgor resplandeciente.  
 Deja al Zeus siempre enamorado, deja de lado a Apolo,  
 Y al nieto de Atlante y a la caterva restante de dioses,  
 A los que admiran y adoran los poetas ebrios de Baco.  
 Niegan ellos que sus versos puedan serlo sin deidades tales.  
 Inserta en tus poemas los dulces nombres de Jesús y de María.  
 Compondrás así versos dignos de leerse  
 Y triunfarán tus versos al son de la sutil flauta.  
 El poeta Homero y Virgilio disfrutar podrían.

<sup>18</sup> Pienso concretamente en el poema de Ausiàs March cuya primera estrofa dice así:

Puis que sens Tu algú a Tu no basta,  
 Dóna'm la mà o pels cabells me lleva;  
 Si no estenc la mia envers la tua,  
 Quasi forçat a Tu mateix me tira.

## EL ESTUDIO

Este lugar donde los niños aprenden sea sagrado.  
Detén tu pie en el umbral, ¡oh niño dispuesto a entrar!  
Mira primero si son puras tus palabras.  
Pero si hay algo torpe, vuelve y retrocede.  
A partir de aquí quede el niño apartado, note alejados  
Nuestros umbrales de las teas voraces de Venus y Cupido.

## LA INSPIRACIÓN POÉTICA

Recibe las primicias de mi poesía, Padre venerable.  
Éstas a ti se deben, esté lejos Apolo,  
Lejos estén las Musas, a las que canta la dolosa Grecia.  
Estén lejos las vanas deidades de los poetas.  
Lejos esté el Parnaso de dos collados, lejos el Citerón,  
Lejos las fuentes Aganipe y Castalia.  
Ven tú, soplo divino, y deslízate dentro de mí al instante  
Para que mi alma hierva siempre con tu fuego.  
Así, creo, lograrán mis versos inspiración tanta  
Cuanta tuvo Virgilio y poseyó Homero.

## EL AVARO

Busca el avaro sus riquezas, aquí y acullá reúne oro  
Y cree poder vivir plácidamente largo tiempo.  
Con pasión busca y disfruta arrogantes cargos  
Y piensa poder llevar una vida plácida.  
Le es grata Venus con sus amores y tú, Cupido, con tus flechas;  
Feliz llama él a su suerte, y otros,  
Cuya vida es deshonrosa, le creen dichoso.  
Pero ninguna otra cosa podrían lograr menos.  
¿Qué es ser feliz? ¿Qué vivir dulcemente? En verdad,  
El no tener nada que reprocharse, nada que carcoma por dentro.

## LA RUEDA DE LA FORTUNA

Hay quien busca riquezas con ansia ardiente  
Y cree no poder vivir largo tiempo sin ellas.  
Se equivoca: o las roba un ladrón o un vil corrupto,  
El fuego acaba con ellas o bien un naufragio.  
Hay quien consigue los cargos más altos  
Y se cuenta entre el número de los dichosos.  
Ornato eximio para quien se complace en el lustre y la imagen  
De su semblante, se alegra airoso con su fuerza hercúlea  
Y piensa que no se deshoja la belleza  
Y que la vejez no apresura su caída,  
Y que se consumirá un día.  
¿Por qué? Pronto los anhelos febrilmente fenecen.